

//Artículos//

Versiones cruzadas en nuestra historia cultural: el caso de Juana Manuela Gorriti

Margarita Pierini¹

Recepción: 25 de octubre de 2017 // Aprobación: 20 de abril de 2018

Resumen

En la historia cultural latinoamericana es posible comprobar la existencia y la persistencia de fronteras más inasibles que las políticas y administrativas, pero igualmente eficaces a la hora de separar, o invisibilizar lo que en los orígenes fuera una comunidad de culturas, de horizontes y sensibilidades compartidas. En esta línea, nos interesa abordar el caso de la escritora Juana Manuela Gorriti en sus múltiples nexos con Bolivia, país de sus años de juventud y madurez, a través de las representaciones que traza de él en su literatura. Nos interesa analizar también la interpretación que hacen, tanto ella como sus editores, colegas y el entorno político-literario, de sus vínculos con el país de su esposo y de sus hijas; para, finalmente, insertar esta construcción de una historia de versiones cruzadas e imágenes contradictorias en el contexto de las ideas y las políticas de su tiempo.

Palabras clave

Juana Manuel Gorriti – Manuel Isidoro Belzu – Fronteras – Historia cultural

Abstract

In Latin American cultural history, it is possible to verify the existence and persistence of frontiers that are more ungraspable than political and administrative ones, but equally effective in separating, or making invisible, what in the beginning was a community of shared cultures, horizons and sensibilities. Considering that, we are interested in addressing the multiple nexus between the writer Juana Manuela Gorriti and Bolivia, the country of her years of youth and maturity, through the representations she draws in her literature. We also analyze her interpretations, and the ones constructed by her editor, colleagues and political-literary environment, of those links with her husband and daughters' country. Finally, we insert this history of cross versions and contradictory images in the context of the ideas and politics of her time.

Keywords

Juana Manuel Gorriti – Manuel Isidoro Belzu – Frontiers – Cultural History

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora e Investigadora en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. E-mail: mpierini@unq.edu.ar

En nuestra historia cultural latinoamericana, territorio de lo imaginario, lo simbólico, lo discursivo, es posible comprobar la existencia y la persistencia de fronteras más inasibles que las políticas y administrativas, pero igualmente eficaces a la hora de separar lo que en los orígenes de nuestras patrias fuera una comunidad de culturas, de objetivos, de horizontes y sensibilidades compartidas.

En este sentido, nos interesa abordar aquí el caso de la escritora Juana Manuela Gorriti², cuya larga vida transcurrió en mayor parte fuera de la Argentina, radicada en Bolivia y Perú hasta llegar a Buenos Aires para pasar sus últimos años, como un ejemplo de construcción de una biografía –orígenes, filiaciones, trayectorias, vínculos– donde se omiten o se invisibilizan muchos de esos elementos, consagrando así un perfil más lineal, menos complejo, de lo que corresponde a su personalidad.

Tanto la historia como la crítica literarias han relevado su activa participación como escritora y gestora cultural durante los años vividos en el Perú (1845-75), donde se relaciona con figuras como Ricardo Palma, Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, entre otros. Queda sesgada, en cambio, la referencia a su actividad en Bolivia, donde se inicia como narradora, con relatos basados en la tradición oral de las regiones andinas. La misma Gorriti elude referirse a este momento fundacional de su obra literaria. Sin embargo, una investigadora contemporánea, Virginia Ayllón, en su estudio preliminar a la obra de Lindaura Anzoátegui de Campero (1846-1896) titulado “La primera dama escritora”, observa en una nota, a modo de digresión, que ese título le correspondería estrictamente a la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, “esposa del General Belzu, también Presidente de Bolivia”. Y agrega:

[aunque] su producción periodística y de folletín se realizó en varios países, entre ellos, Bolivia, su obra no ha sido rescatada por la literatura boliviana tal como ha sido recuperada en Argentina o Perú. Esta ineludible tarea hace que mientras no se cumpla con ella, Gorriti queda –como hasta hoy y lamentablemente– al margen de la historia de nuestra literatura. (Ayllón, 2006: 17)

Juana Manuela Gorriti, viuda de Belzu: así correspondería que se la presentara, siguiendo las fórmulas en uso de su tiempo. La elisión en su *nombre de autora* del apellido de su esposo, el caudillo más popular de su país en el siglo XIX, anticipa una serie de implicaciones que nos interesa indagar en este trabajo.

² En adelante abreviamos JMG.

En esta línea, nos parece relevante la tarea de revisar la trayectoria de JMG en Bolivia, los vínculos que la relacionan con la tierra de sus años de juventud y madurez y las representaciones que traza de él en su literatura. Nos interesa analizar también la interpretación que hacen, tanto ella como sus editores, colegas y entorno político-literario, de sus vínculos con el país de su esposo y de sus hijas; para, finalmente, insertar esta construcción de una historia de versiones cruzadas e imágenes contradictorias en el contexto de su tiempo.

1. Juana Manuela: la hija del proscrito

*Niña era todavía cuando, siguiendo a mi padre proscrito,
vine con mi familia a Bolivia.*

(Gorriti, 1962: 108)

En el volumen de su *Historia de la Literatura Argentina* dedicado a la “Generación del 37” (la de los *proscritos*, como los denomina Ricardo Rojas desde una perspectiva política, antes que literaria) el escritor dedica especial atención al grupo de exiliados que encuentra asilo en Bolivia – menos estudiados, menos visibles que los que se radican en Chile y Montevideo, como Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Alsina, Varela–. Esa *peregrinación* –para adoptar un término caro a JMG– al país vecino tenía ya una tradición que Rojas remonta a los años de las guerras de independencia:

Al azar de victorias y desastres, la población civil (...) pasa y repasa la frontera en un continuo vaivén de mar agitado por la tormenta: ora son patriotas altoperanos que vienen a buscar refugio en el Tucumán, porque han triunfado los realistas; ora realistas salteños que van a buscar asilo en el Alto Perú, porque han triunfado los patriotas. (Rojas, 1925: 608)

Una vez producida la independencia, señala Rojas, atento a los entramados sociales y culturales que subyacen a las divisiones políticas.

El orgullo político estableció sus diferencias al formarse estos dos gentilicios: argentinos y bolivianos, pero no borró en la vida social la unidad americana de ambas historias. Por esos caminos seguirían los proscritos argentinos, seguros de no extraviarse cuando dejaran su patria inhospitalaria y fueran a buscar una patria de adopción en las ciudades del pueblo hermano. (Rojas, 1925: 610)

La comunidad de lenguajes, costumbres, sensibilidades, de culturas, en fin, que hace de esas regiones del Alto Perú un territorio familiar para sus habitantes de uno y otro lado, es lo que alienta a esos proscritos a marchar hacia el cercano país, “seguros de no extraviarse”.

Vale recordar el lugar de origen y pertenencia de Ricardo Rojas: nacido en Tucumán, hijo de una familia patricia de Santiago del Estero, impregnado de esta cultura desde la cuna, hablante de quechua, a lo largo de su obra desarrolla su propósito de unificar las raíces originarias con las europeas traídas por la Conquista³. Su perspectiva despliega así un panorama que va a contrapelo de la imagen que la narrativa histórica y las biografías redactadas desde Buenos Aires ofrecieron sostenidamente, en el momento de los exilios (los años 1830 y 1840) y aun a finales del siglo XIX: una imagen de destierro a lugares lejanos, desconocidos, incivilizados, de naturaleza no domesticada⁴, y por ende raíz de múltiples sufrimientos que los *proscritos* de las guerras civiles deberían afrontar en su emigración al suelo boliviano.

Esta es la perspectiva a la cual adhiere JMG para representarse a sí misma y narrar la historia de su linaje patriótico al servicio de los altos intereses de la Patria recién fundada, cuando fueron despojados de sus bienes y haciendas por obra de la tiranía “omnipotente, corruptora, sangrienta” (Gorriti, 1868: 11) de Juan Manuel de Rosas: “No me quedaba de la herencia de mis padres ni una piedra en que reposar mi cabeza. Todo había sido cambiado por el amargo pan de la tierra extranjera”⁵. La imagen de la mujer marcada por la desdicha será una constante en el retrato con que se presente a sí misma a lo largo de toda su obra. Una imagen que –lo saben sus editores y lo estimulan– contribuye a construir a la escritora como un personaje más dramático que el de sus propias ficciones. Así construye su perfil en “Un viaje aciago”:

Siempre he creído que la fatalidad es el guía de mis pasos: los sucesos de mi vida lo han probado, al menos, de una manera cierta. Todo lo que toco queda marcado de un sello extraño; sin ciencia de ello, mi labio vierte palabras proféticas; y los seres que a mí se acercan son arrebatados por un espíritu misterioso que los eleva a las nubes, o los hunde en los abismos. (Gorriti, 1876)

³ De su pensamiento, en este sentido, dan cuenta los ensayos publicados en torno al Centenario (*El País de la Selva*, 1907, *Blasón de Plata*, 1910, *Eurindia*, 1924).

⁴ En esta línea, Enrique Martínez Paz en su “estudio sociológico” preliminar a la obra de Juan Ignacio Gorriti (*Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones internas en los nuevos estados americanos*, 1836) afirma que la escribió “desde las breñas de Bolivia” donde “emigrado y pobre, meditaba con dolor sobre la anarquía, la miseria y la ignorancia de su patria” (Gorriti, 1916: 9). Cabe recordar que Gorriti había recibido el curato de un pueblo vecino a Cochabamba, una región especialmente fértil y de clima templado, siempre grata para sus habitantes y los viajeros que la visitan.

⁵ Así se recuerda en “Gubi Amaya, historia de un salteador” (Gorriti, 1865: 133). El relato, según se especifica en la edición, fue escrito en 1850.

JMG reitera en sus obras (*Lo Íntimo*, *Panoramas de la vida*, *Güemes*, *La tierra natal*, entre otros) la historia de sus orígenes y los periplos de su vida trashumante, que, a efectos de esa construcción de su perfil de Dolorosa, integra bajo una única y por entonces prestigiada categoría la del *destierro*: “Sus hijos [los de la tierra natal] no me conocen, porque de ellos hame separado medio siglo de destierro” le escribe a Santiago Estrada en 1889. El concepto continúa operando todavía como un sello que distingue, una marca de heroísmo, un vínculo de filiación con los valores *republicanos* hegemónicos en Buenos Aires, y se mantiene vigente cuarenta años después de la derrota de la *barbarie* rosista-caudillesca-federal. Tal vez por ello, Gorriti reúne bajo el mismo prestigiado concepto los largos años transcurridos fuera de su tierra natal, sin deslindar entre los del exilio al que parte siendo niña con su familia y “los numerosos desplazamientos voluntarios que se hicieran cada vez más frecuentes hacia el final de su vida” (Hincapié, 2006).

A partir de sus textos –que reiteran una y otra vez versiones de algunos episodios de su vida y dejan otros muy significativos en la sombra, librados a diversas especulaciones de sus biógrafos–, recordemos algunos datos de su biografía. JMG nace en Horcones (Salta), en una hacienda propiedad de su familia, en los años en que el Norte argentino está librando la “guerra gaucha” contra los realistas, al mando de Güemes. La fecha generalmente aceptada para su nacimiento es 1818⁶. Tanto la familia paterna (los Gorriti) como la materna (Zuviría) integran los grupos de poder político y económico de la región. Su tío el canónigo Juan Ignacio Gorriti había sido diputado en el Congreso de Tucumán en 1816. En 1831 la familia Gorriti emigra a Bolivia, entre los integrantes del bando derrotado por las fuerzas de Facundo Quiroga. Los padres de JMG se radican en la ciudad de Tarija. (Curiosamente, son muy escasas en los escritos de Gorriti las referencias a alguno de sus ocho hermanos, que acompañan a los padres en el camino del destierro. De este modo, se acentúa la construcción del perfil de una mujer que enfrenta sola su cadena de adversidades)⁷.

A pesar de la confiscación de sus propiedades en el Norte argentino, los Gorriti integran el grupo de las “buenas familias” de Tarija. A la vez, su tío el canónigo “ejerce en el vecino país, de 1831 a 1842, su ministerio docente (...) como rector del Liceo nacional de Sucre” (Rojas, 1925: 109). En Tarija Juana conoce al capitán Manuel Isidoro Belzu, destinado allí en una suerte de

⁶ Otras versiones la sitúan en 1816.

⁷ En esta construcción JMG puede asociarse a su contemporáneo Domingo Faustino Sarmiento, que omite toda referencia a su hermano mayor, Honorio, para asumir el papel del único hijo varón de la estirpe Sarmiento-Albarracín. Sylvia Molloy comenta su sorpresa al descubrir que Sarmiento, “tan solitario, tan único –por lo menos en la construcción que hace de sí mismo– había tenido un hermano varón. “(...) Tomé conciencia, una vez más, de la infinita libertad que experimenta el autobiógrafo, libre de construir su persona (...) con los datos y las omisiones requeridas para el caso”. (Molloy, 2017: 61)

confinamiento por orden del Presidente Santa Cruz. Las fuentes coinciden en que la boda se celebra en 1833. Juana Manuela tendría entonces entre quince y diecisiete años.

Sobre su historia matrimonial JMG guarda reserva. En las páginas biográficas que le dedica a su esposo en *Panoramas de la vida* (1876) –publicada en Buenos Aires once años después del asesinato de Belzu⁸–, condensa ese período en pocas líneas y adopta para el relato un distante lugar de enunciación, en tercera persona:

Allí [en Tarija] Belzu conoció, amó y se unió en matrimonio con una hija del general Gorriti, emigrado argentino. Demasiado jóvenes ambos esposos, no supieron comprender sus cualidades ni soportar sus defectos, y aquellas dos existencias se separaron para no volver a reunirse sino en la hora suprema del sepulcro.

Lo que se puede inferir es que, como era habitual en la vida de un militar latinoamericano en esos años de campañas y combates, el núcleo familiar se establece en una ciudad (en este caso La Paz), adonde acude periódicamente el padre y esposo (entre otras cosas, para cumplir sus *deberes conyugales*: allí nacen sus dos hijas, Mercedes y Edelmira⁹, en fechas no bien establecidas pero *circa* 1834-1835). ¿Se dedica ya entonces JMG a la escritura, hace docencia en escuelas domésticas, como lo hará más adelante en el Perú, o se concentra en la vida social que corresponde a su nivel y al de su marido, en creciente ascenso en su carrera militar y política? Las referencias a este período resultan demasiado imaginativas, escasamente confiables (Cfr. Brascó, 1977; Durán, 1997).

En estos años se produce el episodio por el que –según el historiador Vázquez Machicado (citado por Glave, 1996)–, “se ensangrentó casi diez años la historia de Bolivia”: un hecho privado, la infidelidad (¿o las sospechas de infidelidad?) de la esposa del joven militar por culpa del incansable seductor que habría sido el general Ballivián tendría, según “un discurso cotidiano que se ha hecho casi oficial en Bolivia” (Glave, 1996) consecuencias funestas en el campo de lo público. Miradas cruzadas, interpretaciones divergentes: para los argentinos, Juana será una víctima del abandono de su marido. “A pesar de haber sido clavada la espina más aguda en el corazón por

⁸ Belzu, convertido sistemáticamente en *Belzú* en los textos argentinos.

⁹ Mercedes Belzu de Dorado (1834-1879) es mencionada como una de las primeras mujeres poetas de Bolivia; una escuela de La Paz lleva su nombre. Sobre Edelmira, casada con el general Jorge Córdoba, compañero de armas de su padre y su sucesor en la presidencia (1855-57) no disponemos por el momento de más información que la que aporta su madre en el texto sobre Belzu (“la pobre niña, avezada a las catástrofes” que cuida el reposo de su padre en la noche previa a su asesinato), y en el plano literario, de algunas alusiones en la muy imaginativa novela biográfica de Analía Efron (*Juana Gorriti, una biografía íntima*, 1998) y en un largo monólogo lírico (“Juana Manuela recuerda”) de Edgar Ávila Echazú (2006).

las mismas manos destinadas a llenar de flores su camino...” dirá su amigo y prologuista, Pastor Obligado, primer gobernador de Buenos Aires al producirse la separación de la Confederación Argentina (1892: 4). Para la tradición de Bolivia y Perú, es ella la infiel, y su repudio es el mínimo castigo que puede esperar de Belzu. Lo comprobable es que en 1845 se encuentra en la ciudad de Arequipa, adonde se marcha con sus dos hijas, tras doce años de residencia en Bolivia.

De Arequipa se traslada a Lima, donde aparece su primer cuento (“La quena”, *circa* 1845, publicado en 1851 en la *Revista de Lima*) y continúa creando y difundiendo sus obras. En la capital del Perú, afirma Glave (1996): “vivió de la literatura y de la enseñanza de niñas. (...) Fue una animadora de la vida cultural. Dirigió revistas, escribió en diarios y organizó las veladas literarias, una práctica que compartió con iniciativas similares en otras latitudes americanas”.

En el Perú nacen sus hijos menores, Clorinda Puch y Julio Sandoval. No hay mayores referencias sobre sus padres, y existe un consenso entre sus contemporáneos para no *invadir* la intimidad de JMG. El único hijo varón será el editor de sus obras póstumas y corresponsal de Ricardo Palma.

En 1848, Belzu accede a la presidencia de Bolivia y manda llamar a sus hijas. Edelmira será la esposa destinada al general Córdoba, compañero de armas de su padre y sucesor en la primera magistratura. Algunas referencias sesgadas de JMG, que ratifica novelescamente Obligado¹⁰ hacen pensar que se cruza con Belzu en Lima, donde ella ha instalado ya su salón literario y desde donde desarrolla redes de sociabilidad con escritores e intelectuales destacados. Entre ellos, y por sobre todo, Ricardo Palma.

No disponemos de fechas ciertas, pero JMG se encuentra nuevamente en La Paz cuando Belzu, que al terminar su mandato había pasado varios años en Europa en funciones diplomáticas, regresa para ser elegido nuevamente presidente. JMG llega para acompañar, dice, a su hija –viuda del General Córdoba tras la masacre de Loreto¹¹–, pero ya se presenta instalada en *su* casa (el posesivo es ambiguo en castellano: ¿de su hija o de JMG?). Pastor Obligado la describe como una mujer pacífica y laboriosa, en su mundo interior, frente al “ruido y la furia” del afuera: “Habituada al trabajo, lejos de aceptar la blanda vida que [sus hijas] le ofrecían al lado suyo en La Paz, fundó un Colegio y, como en Lima, consagróse a la enseñanza”. Y más adelante: “En tanto que su esposo,

¹⁰ “Cierta día la ya célebre romancista, profesora y periodista, a la vez, se dirigía a sus clases, llevando en una mano un rimerito de libros y en la otra un rollo de originales para el folletín de un periódico. Al volver el ángulo de una calle, encontráse cara a cara con un hombre, y las miradas de ambos se cruzaron. Ella leyó en la tristeza de una: “He ahí mi compañera en la desgracia!”. El leyó en la sombría severidad de la otra: “He ahí al hombre que, noble, magnánimo y generoso con todos, ha sido el único ser innoble conmigo””. (Obligado, 1892: 10)

¹¹ Derrocado por un golpe militar tras sólo dos años como presidente (1855-1857), Córdoba es tomado prisionero y asesinado con sus compañeros en lo que se conoce como la Masacre de Loreto (1861).

triumfante, era conducido a Palacio [por una multitud que lo aclamaba] Juana Manuela Gorriti, sentada en el humilde banco de profesora, rodeada de sus discípulas, daba clase en su colegio”. (Obligado, 1892: 10)

Así la encuentra la “infausta noticia” de la muerte de Belzu, asesinado en el Palacio de Gobierno por su lugarteniente Mariano Melgarejo. Es entonces cuando asume, según su propio relato y el de Obligado, no sólo el papel de esposa ejemplar, de “moderna Antígona de la puna” – afirma Mizraje (1999: 115), estremando el *pathos* y forzando el mito–, sino de vengadora del caudillo venerado por las masas populares. *La Nación Argentina* publica en julio de 1865 fragmentos de una carta de JMG:

Amigo querido: el 25 del pasado (mayo) cuando escribí a Ud. las anteriores líneas, fui interrumpida por los clamores del pueblo que se había levantado en masa y me pedía a gritos unirme a él. Hemos levantado de nuevo barricadas, y en este momento esperamos al enemigo. (Cit. en Mizraje, 1999: 114)

Sin embargo, la resistencia contra Melgarejo por parte de los leales al *Tata Belzu* será pronto dispersada (Obligado, 1892: 11). Juana regresa a Lima, donde continúa con su tarea de maestra y escritora, ya consagrada ahora también en Buenos Aires, a partir de la publicación de *Sueños y realidades* (1865), largamente anticipada y promocionada por sus editores.

En el invierno de 1875, JMG llega por primera vez a Buenos Aires, para una breve estadía. Poco después, regresa a Lima, donde radican sus afectos y donde es una escritora plenamente reconocida. Su tertulia vive en estos años su etapa de mayor brillo e influencia, como atestiguan sus *Veladas literarias de Lima 1876-1877*, publicadas años después en Buenos Aires bajo el cuidado de su hijo Julio, con una carta preliminar de Ricardo Palma. Idas y vueltas, cruces y regresos de esta viajera incansable, que serán materia de sus narraciones y donde tendrán un lugar los caminos abiertos y los enormes nevados que coronan el altiplano.

Finalmente, se traslada a Buenos Aires, ya en forma definitiva –para poder hacer uso de una pensión asignada por el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda a los herederos de los héroes de la Independencia y que obligaba a sus beneficiarios a radicar en el país (Batticuore, 2004: XIX). En estos últimos años es una figura destacada en los ámbitos sociales y literarios de Buenos Aires, mientras mantiene sus vínculos con escritores y funcionarios de sus anteriores países de residencia. Entre otros apoyos, recibe el del ministro plenipotenciario de Bolivia, el siempre activo Santiago

Vaca Guzmán, que se traduce en la compra de un número importante de sus libros y en la atención de prologar elogiosamente su última novela, *Oasis de la vida* (1888).

JMG fallece el 6 de noviembre de 1892. Su solemne sepelio, presidido por la esposa del presidente Luis Sáenz Peña, cuenta, entre los oradores, al poeta Carlos Guido y Spano. Asisten también los representantes diplomáticos de Bolivia y Perú (Iglesia, 1998: 252).

2. Bolivia en el corazón

El viento de la vida llevóme otra vez a ese país de dulces y dolorosos recuerdos.

JMG es una escritora especialmente huidiza: además de su vida trashumante, de las inevitables confusiones de fechas y sucesiones cronológicas de algunos episodios de su biografía, ella misma altera, superpone, contradice, siembra hiatos en una historia que la tiene como protagonista y narradora, sin que puedan deslindarse con claridad los bordes entre autobiografía y ficción. En este sentido, se impone al investigador una mirada crítica que no asuma al pie de la letra las afirmaciones de esta escritora que ha acuñado su imagen de mujer sufriente, abandonada y heroica, lo bastante convincente, al parecer, como para no ser modificada por la crítica posterior agregándole algún matiz más realista o más cercano a la verdad histórica¹².

Sobre sus largos y decisivos años de estancia en Bolivia –más de quince– las referencias son lejanas, dolientes; como si se tratara de un espacio y un tiempo que han quedado limados de la memoria –del mismo modo como ha eliminado de su *nombre de autora* el apellido de casada–. Sin embargo, en la lectura más atenta de sus relatos, es posible percibir numerosas menciones a lo cotidiano –eso que de tan conocido no se describe–, como sí ocurre con los paisajes novedosos y sorprendentes que descubre en los sucesivos viajes que realiza de La Paz a Lima, de Lima a Buenos Aires, de Buenos Aires a Salta. Por el contrario, en narraciones como “Yerbas y alfileres”, “Receta del cura de Yana-Rumi”, “Los mellizos del Illimani”, “Una visita infernal”, “Un viaje aciago”, las referencias a paisajes, costumbres y personajes de diversos lugares de Bolivia –en particular La Paz– no están destinadas a aportar “color local”, sino que se deslizan como un dato familiar y cotidiano.

¹² Vale destacar como excepción la crítica siempre fundamentada y pertinente de la investigadora Rosana López Rodríguez (2006).

En este mismo sentido, la incorporación de las recetas de sus amigas de Bolivia en la recopilación que realiza en *Cocina Ecléctica* (1892) –donde Adela Zamudio aporta la receta de un “Conejo a la Suma Guarani”–, es una manera de integrar en este mapa culinario los sabores de la memoria y el corazón, en una obra casi póstuma, como un testamento poco convencional o un libro de recuerdos que se redacta paralelamente a su diario (*Lo íntimo*, que no llegará a ver publicado).

No abundan las referencias sobre sus amistades en Bolivia, pero puede inferirse que mantiene allí vínculos de afecto con amigos y familiares¹³: “Y volví a pisar aquellas calles tortuosas [de La Paz] y encontré los afectos de la amistad y de la familia, que envolvieron mis días en calurosa atmósfera” escribe en “Un viaje aciago”. En otro plano, el retrato-homenaje que traza del presidente Gregorio Pacheco (1884-1888), integrado en los *Perfiles* (Gorriti, 1892) revela su cercanía con los acontecimientos que se desarrollan en el país, a la vez que la libertad con que se siente autorizada para calificar las conductas de un pueblo que no le resulta ajeno. Así, al referirse a una “conflagración popular contra la Logia Masónica” que Pacheco resuelve imponiendo su “serena energía” contra “el populacho [...] habituado en sus cóleras semibárbaras a la culpable aquiescencia de sus gobiernos” (Gorriti, 1892: 71); “aquel pueblo paceño, tan terriblemente memorable en sus iras...” (Gorriti, 1892: 72).

El texto se inserta en esa línea sostenida y coherente con que la escritora cultiva su amistad y cercanía con las figuras del poder, a pesar de sus reiteradas afirmaciones de rechazo a la política; así, al trazar el retrato de Miguel Juárez Celman: “El destino, por uno de sus caprichos, quiso que desde la cuna y durante los mejores años de la juventud, un elemento absorbente, acerbo, destructor, envolviera mi vida. La política” (Gorriti, 1892a: 26).

En estas idas y vueltas, acercamientos y lejanías, que jalonan el discurso textual de Gorriti, el diálogo que sostiene un día en Buenos Aires, con “R.G., joven literato boliviano” resulta particularmente sugerente: “Las tradiciones populares de vuestro país abundan en interesantes narraciones, en relatos maravillosos. No hay cerro, hondonada ni peña que no tenga su leyenda. ¿Por qué no nos damos a escribirlos?” (Gorriti, 1897: 175). Ya son los últimos años de esta mujer fatigada. Pero aunque sea en la fantasía, queda abierto como un deseo de recuperación de lo no dicho, lo que se trató de obturar entre los “dulces y dolorosos recuerdos”.

¹³ Es una tarea pendiente continuar con el rastreo y la publicación de su abundante epistolario. Debemos ya a Graciela Batticuore una excelente edición de la correspondencia con Ricardo Palma (Cfr. Gorriti, 2004).

3. Versiones e interpretaciones en torno a *una argentina de genio*¹⁴

Investigaciones recientes han señalado las “dos versiones simétricamente contrapuestas” (Iglesia, 1998: 242) que se ofrecen para trazar la “historia de amor y desencuentros” entre Gorriti y Belzu:

Del lado boliviano, Juana Manuela es la traidora y la historia de sus infidelidades se trama, ineludiblemente, con la historia política del país (...). En la versión argentina, encontraremos la acusación contraria, la que coloca el desamor y la infidelidad del lado de Belzu y el padecimiento del lado de Juana Manuela. (Iglesia, 1998: 243)

El documentado trabajo de Luis Miguel Glave, que hemos citado anteriormente, abunda en el mismo sentido. Pero en la bibliografía de los contemporáneos de JMG (Pastor S. Obligado, Santiago Estrada, Torres Caicedo), y en la crítica posterior es casi unánime el consenso en sostener esa imagen de esposa sufriente, víctima de un caudillo semi-bárbaro enfermo de celos y ambición.

En aquella república existía un hombre de triste celebridad en América, a quien se conoce bajo el nombre de Isidoro Belzú. (...) Cierta escritor, al hablar de madame de Girardin, ha dicho: “Su único defecto es su esposo”. (...) Aquella frase parece expresamente preparada cuando se habla de la señora de Gorriti y de Belzú.¹⁵

Más allá de los alcances que el presunto romance entre Gorriti y Ballivián pudiera haber tenido para la historia política de Bolivia, esta versión, continúa Iglesia, contribuye a lo que la escritora logra entre sus contemporáneos: “imponer una leyenda biográfica organizada por ella misma y que enfrentara la maledicencia con su imagen de mujer entristecida por los embates de una vida llena de pesares” (Iglesia, 1998: 243).

En este sentido, la escritora se construye a sí misma como una eterna desterrada, desconocida en su propio país, peregrina, fugitiva, madre y esposa ejemplar que *providencialmente* se encuentra en el lugar de los hechos para acudir junto al esposo asesinado y organizar sus funerales, en una escena melodramática:

¹⁴ “Ella es una argentina de genio, tan inteligente como desgraciada” dice *La Tribuna* de Buenos Aires (junio de 1865) al publicarse *Sueños y realidades* (Cfr. Obligado, 1892: 13).

¹⁵ El diplomático e historiador literario colombiano Torres Caicedo publica estas palabras en la *Revista de Buenos Aires* en 1863, todavía en vida del caudillo –a quien rebautiza con el acento–; su texto se reedita dos años mas tarde como prólogo a *Sueños y realidades* (1865).

Su cadáver, recogido con religiosa veneración, fue trasladado a su casa, seguido por una multitud de pueblo, que no arredra la tromba de balas que barría las calles, acribillando a los fugitivos vencedores de la plaza. En un salón, convertido en capilla ardiente, el cadáver de Belzu yacía rodeado del triple silencio de la noche, de la muerte y del dolor. (Gorriti, 1876)

Los amigos y admiradores que la homenajan en su primer y fugaz viaje a Buenos Aires (1875)¹⁶, los que escriben los prólogos para sus obras (Obligado, Estrada, Torres Caicedo, Pelliza, entre otros) colaboran con este retrato: *naufragios*, *tempestades*, *océanos*, *borrascas*, son los términos que integran la cadena de metáforas con que se representa la trayectoria de esta mujer que a todo se sobrepone, despertando “admiración por su talento (y) respeto por sus dolores”, como dirá Santiago Estrada en su prólogo a *La tierra natal*.

“Es verdad que la dramática existencia de la señora Gorriti ha sido un romance continuado de aventuras e impresiones a cuál más tocantes y conmovedoras”: así sintetiza Obligado (1892: 5) la imagen que eligen y consagran sus contemporáneos. Belleza y desdicha, talento e infortunio, son los binomios que se reiteran como un atractivo más de esta figura que se destaca en el panorama cultural y editorial de la ciudad a la que ha llegado para pasar sus últimos años. “Cuando al fin, tras medio siglo de ausencia, fuéme dado volver a la patria, el destino, para indemnizar tan largo destierro, diome entrada por Buenos Aires”, escribe en su *Perfil* de Mitre –y no es casual el espacio textual elegido para este homenaje–. Una ciudad a la que exalta con lenguaje religioso: “Buenos Aires, esa *janua coeli* de mis ensueños, (...) la celestial Jerusalem mentada en las plegarias” (Gorriti, 1892a: 27).

No parece ajena esta configuración de la *figura de autor* a la estrategia editorial de quienes promocionan sus obras. Así lo dejan inferir las palabras de Carlos Casavalle, al presentar el primer volumen de sus *Panoramas de la vida* (1876) y alentar a sus lectores a suscribirse al segundo: “La belleza y la desgracia siempre [son] simpáticas, siempre atractivas para los espíritus cultivados” (Casavalle, 1876: 7).

¹⁶ El folleto editado por Casavalle en Buenos Aires, *Palma literaria y artística de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti* reúne los homenajes que se le ofrecen en una solemne ceremonia en septiembre de 1875.

4. Algunas preguntas, algunas hipótesis

*Si te llora ausente Lima
Y Bolivia te reclama
Envuélvete en la bandera
Que ostenta al sol sobre plata
Que, tras su potente egida
Sabrán que estás en tu patria.¹⁷*

La mujer bella y frágil, siempre propensa al desmayo –conducta harto frecuente en los personajes femeninos de JMG–, peregrinando en tierras ásperas y plagadas de peligros, es un tópico romántico al que la escritora echa mano reiteradamente en sus obras –en especial en las enmarcadas en los años del rosismo¹⁸– y que asume para su vida como un perfil predilecto. Hay otro perfil: la heroína de la revolución, que se pone al frente de las masas populares para acompañar a su tumba al presidente asesinado –“Rodeada de una muchedumbre furiosa que me ordenaba hablar con su lenguaje, sobre la tumba de un caudillo” (Gorriti, 1892a: 29)–; la mujer política que sabe “estudiar la fisonomía [del candidato Juárez Celman] *con la mirada experta del politiquero que sentí de repente despertarse en mí*” (Gorriti, 1892a: 30)¹⁹; la heredera de Juana Azurduy –“Volví a verme (...) atravesando sobre cadáveres la brecha de una barricada...” (Gorriti, 1892a); pero por alguna razón–, que queda abierta a nuevas investigaciones, no es el que perdura, no es el que rodea como un halo su figura para legarla a la posteridad.

El primer perfil se engasta (casi) sin discordancias en el imaginario dominante en Buenos Aires en los años posteriores a la disolución de la Confederación Argentina, y al triunfo de Bartolomé Mitre y los suyos. Ella lo sabe, y atenta en cada etapa de su vida a encontrar *su lugar en el mundo*, y, ya como escritora, a satisfacer las expectativas y los gustos del público, a él se amolda. Es elocuente, en este sentido, su definición de *popularidad*, expresada en su perfil de Güemes: “De todas las glorias, objetivo de la humana ambición, ninguna es tan envidiable como la popularidad! ¡La popularidad! Es decir: el culto de lo bello y de lo bueno: atributos de Dios. ¡La popularidad! El amor de las multitudes, tan difícil de conquistar” (Gorriti, 1892a: 17).

¿Cómo está conformado ese imaginario? ¿Quiénes contribuyen a construirlo? ¿Desde cuándo? ¿A qué objetivos de la política de Buenos Aires –donde se consolida finalmente la imagen

¹⁷ Del poema “Bienvenida” firmado por “El Lápiz”, que integra la *Palma literaria y artística...* (1875: 52).

¹⁸ Cfr. “El guante negro”, “La novia del muerto”, “La hija del mazorquero”, “El lucero del manantial”, entre otros.

¹⁹ Subrayado nuestro.

de la escritora— es funcional? Quedan abiertas estas preguntas para una investigación que entrecruce la perspectiva de la historia, de la historia cultural y de las ideas. Apuntamos nada más, a partir de las fuentes literarias que hemos recorrido, algunos hilos que se traman entre el pasado lejano y el presente de estos textos.

“Después de seis meses de residencia en esta capital (...) tornáis *al suelo remoto de los Incas*, donde en noche tenebrosa se amparó vuestro infortunio” (Gorriti, 1875: 60)²⁰: las palabras de felicitación y despedida del Dr. Ángel Carranza reunidas en la *Palma Literaria y artística* que se ofrece a la escritora que abandona Buenos Aires por unos años traduce claramente el imaginario porteño sobre *aquellas* regiones que se representan tan lejanas en el espacio, y por extensión, en el tiempo, evocado como pasado ya mítico, antes que histórico. La historia pasada, y sobre todo la presente, de Bolivia se ofrece a esos contemporáneos de JMG desde una perspectiva que se unifica en una sola faceta: una política que transcurre entre horribles asesinatos y sucesivos golpes de Estado, una sociedad dominada por el poder militar. Algunas citas: “Un país que vive en perpetua revolución” (Obligado), “país clásico de la conspiración” (Gorriti), “un país profundamente militarizado” (Gorriti).

La imagen de Bolivia con que JMG cierra su biografía de Belzu está construida en términos de tragedia griega, entreverados con la Biblia y con los sangrientos reyes de Shakespeare. En síntesis: un país que en pleno siglo XIX se encuentra muy lejos de la modernidad, del progreso y la democracia, afuera incluso de la Cristiandad, y para el cual las armas de la razón resultan ajenas e impotentes. Sólo una intervención divina podría llegar a detener el caos que reina en él:

Bolivia en pleno siglo diez y nueve parece vivir todavía bajo el inexorable numen de la fatalidad mitológica. Su prolongada y sangrienta tragedia reproduce hoy todos los horrores que refleja en nuestros días el teatro antiguo; y sus hijos ofrecen en espectáculo *al mundo de los cristianos* otros tantos Orestes y Agamenones, Eteocles y Polinices. Sus presidentes pasan a nuestra vista como los reyes de Macbeth, brotando sangre y protestando contra el crimen que les arrancó la vida. ¿Cuál será el término de este cúmulo de horrores? ¿Dónde nos conducirá? ¡Haga el Señor, como en el Génesis, de ese caos nacer la luz! (Gorriti, 1876a).

A partir de estas referencias textuales, nos atrevemos a formular una hipótesis. Para el mundo político, intelectual y cultural que se va conformando en la Argentina en el último tercio del siglo XIX, ese lugar y ese pasado al que pertenece la escritora por su historia, su tradición, su

²⁰ Subrayado nuestro.

familia, forman parte de la “barbarie” que no hace tanto tiempo “asoló” al país, que ha sido vencida en Buenos Aires y que se pretende cada vez más lejana. El pasado común que implicaba la vigencia de los orígenes históricos es algo ya remoto, perimido. Aquellas *tumbas del Inca* que se conmovían en los días de la Independencia americana pertenecen a unas estrofas del Himno Nacional que, en aras de la reconciliación con la Madre Patria, pronto serán eliminadas del canto que solemniza los días patrios y las efemérides escolares. El retrato de Belzu como conductor de multitudes, capaz de levantar a las masas indígenas, cuyo recuerdo pervive en los hogares más humildes muchos años después de su muerte –tal como lo representa la misma JMG–, evoca demasiado las figuras aborrecidas de los “caudillos bárbaros” de la Argentina, como Facundo Quiroga o Juan Manuel de Rosas, que los vencedores de Caseros, Cepeda y Pavón han procurado extirpar de la memoria y el corazón del pueblo, para *sobre su derrota, fundar la libertad* (Gorriti, 1868: 6).

En ese período en que se construyen nuevos valores, nuevos imaginarios, en el proceso de “Modernidad” que pronto se va a afianzar con la generación del ochenta, se pierden, se invisibilizan –en el campo de las letras y de la historia cultural– los lazos con ese pasado donde por las permeables fronteras del “Alto Perú” iban y venían estudiantes, licenciados, familias que se constituían de uno y otro lado de las fronteras, exiliados de uno y otro signo político, emprendimientos económicos, memorias comunes, amistades, hábitos y tradiciones compartidas.

La omisión de un apellido, entonces, implica mucho más que la elección de un nombre de autora, Implica insertarse en un proyecto político-cultural que primero condensa en la figura de un caudillo popular todos los signos de la ruindad y la barbarie, para después borrarlo de la palabra escrita y de la memoria colectiva. La historia reciente de nuestra América tiene sobrados ejemplos de la inutilidad de esa empresa.

Bibliografía

I. Obras citadas de Juana Manuela Gorriti

Juana Manuela Gorriti (1868). *Biografía del general Don Dionisio de Puch*. París: Imprenta Hispano-Americana de A.-E. Rochette.

Juana Manuela Gorriti (1875). *Palma literaria y artística de la escritora argentina Juana M. Gorriti*. Buenos Aires: Carlos Casavalle Editor.

Juana Manuela Gorriti (1876a). “Belzu” en *Panoramas de la vida*. Volumen I. Buenos Aires: Casavalle.

- Juana Manuela Gorriti (1876b). *Panoramas de la vida; colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas*. Buenos Aires: Casavalle.
- Juana Manuela Gorriti (1892a). *Perfiles (Primera parte)*. Buenos Aires: Félix Lajouane editor.
- Juana Manuela Gorriti (1892b). *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Tomo primero, veladas I a X. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Juana Manuela Gorriti (1907). *Sueños y realidades*. Buenos Aires: Biblioteca *La Nación*.
- Juana Manuela Gorriti (1929). *El pozo del Yocci. Novela*. Buenos Aires: Instituto de Literatura Argentina. UBA. Sección Documentos del Instituto.
- Juana Manuela Gorriti (1945). *Páginas Literarias*. Buenos Aires: Ed. Jackson.
- Juana Manuela Gorriti (s/f). *La tierra natal-Lo íntimo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Juana Manuela Gorriti (1962). *Relatos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Juana Manuela Gorriti (1977). *Cocina ecléctica*. Buenos Aires: Librería Sarmiento.
- Juana Manuela Gorriti (1997). *Oasis en la vida*. Buenos Aires: Simurg.
- Juana Manuela Gorriti (2001). *Ficciones patrias*. Buenos Aires: Clarín-La Biblioteca Argentina.
- Juana Manuela Gorriti (2004). *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires-Lima 1882-1891*. [ed. de Graciela Batticuore]. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Juana Manuela Gorriti (2010). *Misceláneas*. Buenos Aires: Eudeba.

II. Bibliografía de referencia

- Auza, Néstor (1988). *Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- Ávila Echazú, Edgar (2006). “Juana Manuela recuerda” en *Juana Manuela recuerda y otros relatos*. La Paz: Ed. Plural.
- Ayllón, Virginia (2006). “Lindaura Anzoátegui de Campero: la primera dama escritora”. Prólogo a Anzoátegui Campero de Campero, Lindaura. *Desafío de mujer. Vivir sin el velo de la ilusión*. La Paz: Plural.
- Batticuore, Graciela (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Batticuore, Graciela (2003). “Fervores patrios. Juana Manuela Gorriti” en Noé Jitrik (dir.): *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Emecé.
- Batticuore, Graciela (1999). *El taller de la escritora. Veladas literarias de J. M. Gorriti. Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo.

- Berg, Mary G. (1997). "Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892)" en Osorio y Jaramillo (eds.): *Las desobedientes. Mujeres de nuestra América*. Bogotá. Disponible en:
<http://evergreen.loyola.edu/tward/www/mujeres/critica/berg-gorriti.htm> (Consultado 11/9/2017).
- Brascó, Miguel (1977). "Lo que yo sé sobre este libro" (prólogo) en Juana Manuela Gorriti: *Cocina ecléctica*. Buenos Aires: Librería Sarmiento.
- Casavalle, Carlos (1875). "Prospecto" en Juana Manuela Gorriti: *Panoramas de la vida*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo.
- Durán de Lazo de la Vega, Florencia (1997). *Juana Manuela Gorriti. Su palabra y sus silencios*. La Paz: Ed. Ministerio de Desarrollo Humano.
- Efrón, Analía (1998). *Juana Gorriti: Una biografía íntima*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Estrada, Santiago (1889). "Juana Manuela Gorriti" (prólogo) en Juana Manuela Gorriti: *La tierra natal*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- Glave, Luis Miguel (1996). "Letras de mujer" en *Fractal*, N° 3, octubre-diciembre. México, pp. 93-125. Disponible en:
<http://www.mxfractal.org/F3glave.html> (Consultado 11/9/2017).
- Gorriti, Juan Ignacio (1916). *Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones internas en los nuevos estados americanos y examen de los medios eficaces para reprimirlas*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Gorriti, Juana Manuela et.al. (1980). *Las escritoras 1840-1940. Antología*. Buenos Aires: CEAL.
- Iglesia, Cristina (1998). "Juana Manuela Gorriti: la escritora del destierro" en *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Hincapié, Luz Mercedes (2006). "Exile, Displacement and Hybridity in Juana Manuela Gorriti" en *Aesthetika*, Vol. 2, (2), mayo. Disponible en: <http://www.aesthetika.org/Exile-Displacement-and-Hybridity> (consultado 11/9/2017)
- Klein, Herbert S. (2001). *Historia de Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- López Rodríguez, Rosana (2006). "Mujeres en la historia argentina: feminismo y política" en *El aroma*, N° 26, abril de 2006. Disponible en: <http://www.anred.org/spip.php?article2874> (consultado 11/9/2017)

- Mizraje, María Gabriela (1999). “Juana Manuela Gorriti: el nombre de la pendiente” en *Argentinas, de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos.
- Molloy, Sylvia (2017). *Citas de lectura*. Buenos Aires: Ampersand.
- Obligado, Pastor S. (1892). “Rasgos biográficos de la señora Juana M. Gorriti” en Juana Manuela Gorriti (1892b): *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Tomo primero, veladas I a X. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Rojas, Ricardo (1925). *La literatura argentina. Los proscriptos*. 2 Volúmenes. Buenos Aires: Librería La Facultad.
- Torres Caicedo, José María (1907). “La Sra. Juana Manuela Gorriti”, (prólogo) en Juana Manuela Gorriti: *Sueños y realidades*. Buenos Aires: Biblioteca *La Nación*. [Publicado originalmente en 1863 en la *Revista de Buenos Aires*, Tomo 3]
- Zuccotti, Liliana (1994). “Gorriti, Manso: de las Veladas literarias a Las conferencias de la maestra” en L. Fletcher (coord.): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora.